

# Las brechas en el mundo del trabajo: la agenda pendiente

*El siguiente es un fragmento del artículo de Lourdes Montero publicado por la Remte-Bolivia en: Reflexiones y propuestas sobre el régimen laboral y de seguridad social con perspectiva de género. Un homenaje a las mujeres trabajadoras.*



Las mujeres trabajan en todos los sectores de la producción en condiciones desfavorables en relación a los varones.

**L**as mujeres nos hemos incorporado masivamente a un trabajo ya estructurado, con un ideario distinto al de las mismas mujeres. Nos hemos tratado de incorporar al trabajo fabril, al trabajo que ordena el mundo de la vida, es decir ocho horas en la fábrica o en la empresa o en la institución. Sin embargo, las mujeres hemos estado trabajando mucho antes de que el mundo fabril organice la vida cotidiana.

*El contacto con las mujeres que trabajan es una cotidianeidad para todos los habitantes urbanos de Bolivia.*

Las mujeres y los hombres trabajábamos en lugares distintos de la vida. Es recién en la revolución industrial cuando las mujeres tienen que adaptarse a esa forma concebida de trabajo y las consecuencias fueron terribles, porque la economía de la vida —la reproducción social, como muchas economistas le llaman— que sostiene los hogares se invisibiliza, porque el capital no quiere reconocer que hay un costo económico que las mujeres aportan en los hogares, a través del cuidado y de la crianza de la fuerza de trabajo. Eso es privado, eso es familiar, eso no tiene que ver con el mundo de la economía, ya que se considera que el mundo de la economía comienza al salir de la casa, cuando se es un trabajador adul-

to, sano, hombre y no necesitas del cuidado. Es entonces que se invisibiliza todo ese esfuerzo, ese costo de la fuerza de trabajo femenina y resulta muy práctico hacerse cargo solamente de ese trabajador joven y sano, que parecería que no ha sido criado por nadie ni será cuidado por nadie cuando envejezca.

En ese marco, las mujeres no somos recién llegadas al mundo laboral; muchas estadísticas han invisibilizado la presencia femenina en el mundo laboral y atribuyen nuestro ingreso masivo a las crisis económicas, al mercado asalariado, a la informalidad, cuando lo que pasa es que el trabajo femenino se ha hecho más visible. El trabajo femenino es un permanente en la historia de la humanidad.

En 1860, una francesa que estudiaba el mundo del trabajo decía que para resolver el tema de las mujeres hay que hacer tres cosas: "igualar el salario de las mujeres al de los hombres, encontrar trabajos que no sólo sean particulares para las mujeres, o sea la feminización de ciertos sectores, en ese momento el textil, y, tercero, igualar los derechos de las mujeres frente a los derechos de los hombre".

Dos siglos después la agenda sigue siendo la misma, la pelea es la misma: visibilidad, igualdad de derechos, igualdad salarial.

¿Qué está pasando en ese mundo asalariado? Ha entrado en crisis con lo que algunas economistas se han animado a denominar la economía de la vida. La economía de la producción no condice con la economía de la vida y tal vez este es el aporte más importante que tenemos que hacer ahora las mujeres. Nos podemos deprimir si seguimos viendo los datos de las condiciones en que ingresamos al trabajo, eso no va a cambiar.

Tenemos que pensar más allá de una economía regulada por un sistema capitalista, que imagina sólo el mundo fabril como el mundo de la regulación laboral. Las mujeres tenemos una fuerza, porque hemos estado trabajando en esa división del trabajo que no es natural, hemos estado en el trabajo productivo y en el trabajo reproductivo, y ése es el aporte que tenemos que darle a las discusiones en temas tanto legislativos como de regulación y de construcción del orden social.

¿Cómo nos distribuimos las tareas, cómo nos distribuimos la

## APUNTES

■ El trabajo es la realización de las personas, es el mundo de la creatividad y de la producción, es algo más que un individuo. El mundo del trabajo también está lleno de privilegios y de relaciones sociales.

■ Tenemos que repensar el trabajo como el centro de la organización social, como el acceso a la ciudadanía, porque ahora pareciera que hay una desvinculación entre el mundo político, el mundo productivo y el mundo del trabajo.

■ Pensemos en el trabajo como ese ordenador de la vida, ya no en la fábrica, ni en el prototipo de hombre blanco y joven que tiene acceso a un trabajo calificado; pensemos en las trabajadoras del hogar cuando legislamos, pensemos en las castañeras, en el trabajo de la construcción...; pensemos en todas esas formas de trabajo antes que en ese ideal de trabajo de ocho horas, que realmente ya no existe.

■ Las condiciones y la posición de desventaja de las mujeres en el mercado laboral están dadas, y se materializan en la brecha que existe entre los ingresos de hombres y mujeres, y en las condiciones de trabajo diferenciadas del trabajo.

■ No podemos concentrarnos en "logros de papel". Esta es una frase que me quedó muy marcada de una entrevista que hice a una compañera, ella dijo: "hay muchas leyes en Bolivia y las mujeres tenemos logros de papel; sin embargo en la vida cotidiana no se aplican". (LM)

riqueza, cómo nos distribuimos el trabajo del cuidado? Es un nuevo pacto que queremos las mujeres.

No queremos seguir demandando y rogando el ingreso al mundo del trabajo, donde siempre vamos a ser maltratadas, discriminadas y segregadas. El propósito debe ser replantearnos la economía desde el punto de vista de las mujeres. Parafraseando a Magdalena León, una economista ecuatoriana, si antes la producción ordenó la vida, "ahora la vida debe ordenar la producción". Esto viene con un pensamiento mucho más complejo, porque no solamente la fuerza del trabajo ha puesto límites al capital, sino la naturaleza misma con el cambio climático, la necesidad de pensar en los recursos naturales como no eternamente renovables.

Esto nos hace pensar que tal vez haya que ponerle límites a la producción, a la construcción de riqueza, a la expropiación de la fuerza de trabajo y a la expropiación de los recursos naturales.

*Lourdes Montero, especialista en Economía Social; Comunicadora Social; ex directora de Gregoria Apaza. Docente Posgrado CIDES-UMSA.*